

Consuelo Mata Parreño, Ernestina Badal García, Eva Collado Mataix y Pere Pau Ripollès Alegre. *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*. Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Trabajos Varios 111 Diputación de Valencia, Valencia, 2010. ISBN: 978-84-7795-575-7

Después de más de medio siglo en el que las indagaciones en la coordenada temporal guiaron a la investigación sobre la cultura ibérica, en las últimas décadas el interés por el espacio comienza a cobrar relevancia, a impulsos primero de la Arqueología Espacial de corte procesual, y más tarde de la Arqueología del Paisaje. Ya no sólo importa la delimitación geográfica de las etnias de las que hablaban las fuentes clásicas, sino que se eleva a la categoría de problema historiográfico el análisis del espacio que estos pueblos habitaron y transformaron, tanto desde el punto de vista de sus potencialidades y limitaciones (económicas, geoestratégicas, etc.), como desde la perspectiva de cómo fue concebido (“construido”, diríamos) este paisaje. Comienzan a tomar forma en este contexto proyectos de investigación que, entre otros, tratarán de entender la plasmación en el paisaje del proceso de consolidación de las aristocracias urbanas en la Alta Andalucía (Universidad de Jaén), los cambios económicos que la complejización de las sociedades y el contacto colonial conllevan en la llanura costera catalana (Museu d’Arqueologia de Catalunya), la plasmación en el espacio del proceso de estatalización en el Bajo Segura (Universidad de La Rioja), las transformaciones en los modelos de poblamiento y sus repercusiones políticas y económicas en la región alicantina (Universidad de Alicante), o más recientemente la imbricación en el paisaje de los santuarios contestanos (Instituto de Arqueología de Mérida y Universidad de Murcia) y la génesis, desarrollo y posibles alternativas de la complejización social y el desarrollo urbano en el sureste meseteño (Instituto de Historia del CSIC).

Es en este marco epistemológico renovado en el que nace este volumen, y también el proyecto de investigación, más amplio, en cuyo seno se origina. Encuadrados en el Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, una serie de investigadores acometieron hace unos años la tarea de investigar el entorno natural de los pueblos ibéricos durante la Edad del Hierro, la flora y la fauna que caracterizaron el paisaje en el que estas gentes se desarrollaron y que estas gentes concibieron. Fruto de estos trabajos, aparte de toda una serie de publicaciones y comunicaciones específicas (editados en revistas como en *Anales de Arqueología Cordobesa* o *Revista de Arqueología del*

siglo XXI, y en publicaciones colectivas como las actas del *VII Congreso Ibérico de Arqueometría* o el volumen *Animales simbólicos en la historia: desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*), se ha editado *Flora Ibérica: de lo real a lo imaginario*, que aquí presentamos, y que será complementado por una segunda monografía, *Fauna Ibérica*, que ya se encuentra en preparación.

Este estudio, por tanto, pretende profundizar en cómo las plantas fueron utilizadas, percibidas e imaginadas por los iberos, un tema muchas veces tratado tangencialmente por la investigación pero nunca de manera tan sistemática. Para ello se ha llevado a cabo la recopilación en un ingente banco de datos informático de todos los registros paleobotánicos relacionados con el mundo ibérico que han sido publicados, así como de muchos otros inéditos cedidos para tal fin; de todas las representaciones iconográficas ibéricas del mundo vegetal en todo tipo de soporte de las que se tiene noticia; y de todas las menciones literarias que los autores clásicos nos ofrecen sobre el asunto en lo que se refiere al mundo ibérico. Siguiendo unos criterios afines a la Arqueología del Paisaje, se ha utilizado una misma ficha de registro tanto para la catalogación de restos orgánicos (pólenes, maderas carbonizadas, semillas...) como para la de representaciones iconográficas (escultóricas, sobre cerámica, sobre orfebrería...) e incluso referencias literarias, otorgando en principio tanta importancia al estudio de unos datos como al de los otros a la hora de reconstruir el paisaje vivido-construido de los iberos, y concediendo en todos los casos una gran importancia al contexto (físico e iconográfico) en el que se documentan estos ítems. Se considera por tanto igual de interesante la reconstrucción del entorno natural que rodeaba a estas gentes como la manera en la que percibían este entorno y los valores que atribuían a cada uno de sus elementos. Es a partir del análisis de este abrumador banco de datos como se han obtenido las conclusiones que se presentan en este volumen, verdadera compilación, por tanto, de la mayor parte de las informaciones sobre el mundo vegetal ibérico que poseemos hasta el momento.

Además, toda la base de datos ha sido recientemente volcada a la página web del proyecto (www.florayfaunaiberica.org), de acceso libre y gratuito, de tal manera que puede ser cómodamente consul-

tada por todos los investigadores interesados en el tema a través de un interfaz fácil de manejar, que asimismo permite a los investigadores responsables del proyecto la actualización constante de la misma a medida que se vayan recogiendo nuevos datos al respecto. De hecho, en la introducción del volumen impreso se advierte de que todos los análisis cuantitativos y estadísticos en él contenidos sólo recogen los datos conocidos hasta 2007, por lo que deben considerarse provisionales y se debe recurrir a la web para obtener recuentos más actualizados. En la página web se ofrece igualmente una extensa bibliografía especializada sobre la cuestión, aún más completa que la recogida en el volumen que reseñamos, así como una colección de enlaces de interés cuidadosamente seleccionados. En breve el portal se completará con los resultados de la segunda fase de este proyecto, los relativos a la fauna ibérica, que igualmente verán la luz en una publicación impresa.

Por lo que respecta propiamente a la monografía que tenemos entre manos, se abre con un comentario crítico del método y las distintas fuentes empleadas, especialmente útil dada la heterogeneidad de las mismas (análisis palinológicos, antracológicos, iconográficos, filológicos...), y se cierra con una completa y actualizada bibliografía, tres índices especialmente útiles para el manejo del volumen (de taxones identificados, de yacimientos mencionados y de cecas con motivos vegetales) y un glosario, indispensable dado que no siempre el historiador maneja la jerga científica de la biología, empleada con cierta asiduidad en estas páginas.

El cuerpo central del estudio, en todo caso, pretende realizar un recorrido por la flora ibérica a través de sus distintas especies, razón por la que los capítulos, apartados y subapartados del libro tienden a estructurarse según otros tantos niveles taxonómicos del mundo vegetal. Dentro de cada género (i.e. "Los cereales") o especie (i.e. "El nogal"), según los casos, se ofrece primero una detallada y exhaustiva recopilación de las diferentes evidencias que el mundo ibérico nos ofrece sobre la planta en cuestión, organizada según el tipo de ítem, ya sea orgánico, iconográfico o literario, y a continuación se incluye un pequeño comentario sobre las conclusiones que sobre los usos y significados de la planta se pueden extraer a partir de la acumulación de datos precedente. Dependiendo de la cantidad de informaciones disponibles, por supuesto, la profundidad del análisis y la calidad de sus resultados variará enormemente. De esta manera, se analizan primero las plantas y árboles cultivados (atendiendo a las herbáceas cultivadas como los cereales y las legumbres, y a los árboles cultivados como el olivo, la vid y los frutales), para pasar luego a las plantas y árboles introducidos (centrándose en la palmera,

el granado, el nogal y el algarrobo), a las plantas y árboles silvestres (aludiendo al pino, el género *quercus* y a otros árboles), y a las plantas medicinales, melíferas y destinadas a la producción artesanal (concretamente, a la adormidera, el esparto, el lino y el palmito). Así pues, y pese a la pretensión taxonómica-biológica de la estructura, ésta última se ve relegada en ocasiones por criterios historiográficos, como los que motivan la distinción entre "plantas y árboles cultivados" y "plantas y árboles introducidos", o entre "plantas cultivadas" y "plantas destinadas a la producción artesanal", en aras de una mayor claridad expositiva, a nuestro juicio con verdadero acierto.

En el capítulo dedicado a las plantas y los árboles silvestres, por otra parte, los autores han creído necesario contravenir la estructura expositiva de los otros bloques para individualizar un epígrafe dedicado a las representaciones de árboles, hojas, flores, frutos, herbáceas y lianas, para las que los autores piensan que no tiene sentido ensayar identificaciones taxonómicas concretas, por creer que se trata de abstracciones que no pretenden asemejarse a ninguna especie real determinada, sino que buscan representar simplemente el concepto ideal de "hoja" o "flor". Se trata ésta de una línea de aproximación a la interpretación iconográfica ibérica que creemos enormemente enriquecedora en relación a los tradicionales intentos infructuosos de identificación de estos esquemas iconográficos, una línea en la que R. Olmos y sus discípulos han trabajado durante años, y que en último lugar H. Le Meaux ha retomado en su catálogo, prácticamente contemporáneo a éste, sobre la plástica orientalizante.

Si hubiéramos de mencionar alguna ausencia en el presente volumen, quizás echaríamos de menos un análisis más profundo de cada una de las representaciones iconográficas recogidas (cuya interpretación en ocasiones parece un tanto superficial), aunque posiblemente las limitaciones físicas de una obra de conjunto como ésta, tan cercana al catálogo, lo hayan impedido. Por otra parte, sí que nos parece detectar en ocasiones un uso demasiado directo de las fuentes literarias, sugiriéndose por ejemplo una extrapolación de los usos que Galeno o Teofrasto proponen para una especie determinada, a su utilización entre los iberos, ecuación que hubiera merecido un comentario más detenido.

Es de reseñar, por otra parte, que para una interpretación más precisa de las representaciones iconográficas de temática vegetal y su correcta adscripción a una u otra especie, los responsables del proyecto *Flora Ibérica* han puesto un especial empeño en contar con un aparato gráfico de calidad, cuya presentación prolija en el volumen es de casi tanta importancia como el texto mismo: se ha

procurado tomar fotografías originales de todos los objetos para el presente libro, siempre y cuando esto ha sido posible, y éstas se han publicado en la monografía y en la página web a todo color y con una gran resolución, exponiéndose así detalles de ciertas decoraciones y de ciertos artefactos ibéricos en los que antes nunca se había reparado.

Así pues, estimamos que el proyecto *Flora Ibérica*, buena parte de cuyos resultado se presentan en este libro, posiblemente suponga un gran salto cualitativo en la investigación referente al medio natural en el que se desarrolló la cultura ibérica, sus potencialidades económicas y su percepción subjetiva. Toda recopilación de datos es útil para el investigador, máxime si ésta se mantiene actualizada y viene acompañada de un aparato gráfico tan espectacular como el de la presente; pero para un asunto tan desigualmente tratado como el de la flora ibérica, la compilación de las informaciones referentes a ella permite (ha permitido) valorar la cantidad y calidad de los datos con los que contamos, y por tanto la plausibilidad de las conclusiones que en muchas ocasiones se han extrapolado a partir de

dichos datos, a veces tan sumarios y siempre tan desiguales.

En el ámbito de la iconografía, de hecho, un trabajo como éste se estaba haciendo cada vez más necesario, pues, exceptuando tentativas en este sentido como las de T. Tortosa (centradas en la decoración cerámica ilicitana), el estudio sistemático de la vegetación representada en la plástica ibérica aún estaba por hacerse, lo que daba lugar a que la interpretación de la misma fuera, en algunas ocasiones, meramente subjetiva. En nuestra opinión, estas páginas constituyen una magnífica base para posteriores estudios sobre el tema. Una base que esperamos no tarde en completarse con el volumen referido a la fauna ibérica.

Jorge García Cardiel

Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
jgarciacardiel@pdi.ucm.es

**Peter van Dommelen y A. Bernard Knapp (eds.). *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Identity*.
Routledge, Londres, 2010. ISBN 13 (pbk): 978-0-415-58669-6.**

Este volumen tiene su origen en sendas reuniones científicas efectuadas en Malta y en Glasgow en los años 2008 y 2009 dentro del proyecto *Material Connections* y bajo la dirección de los editores del volumen, en las que marcaron las líneas-guía de las contribuciones de diferentes autores que trataban de aspectos de la Prehistoria reciente y de la época clásica en el Mediterráneo. Desde el primer capítulo los editores recalcan la importancia de un aspecto relegado por la investigación desde el surgimiento de la Nueva Arqueología a inicios de los años 60: la movilidad en cualquiera de sus formas (migración, colonización, copresencia, etc.). Hasta ahora, en el estudio de los procesos de movilidad de pueblos y/o personas se ha dado siempre mayor importancia al mundo clásico mediterráneo, dejando de lado los desarrollos de las poblaciones locales, a las que se presta mucha más atención en este volumen a causa de la adhesión de ambos editores a los estudios postcoloniales. En este sentido, creen que la movilidad es esencial a la hora de definir las identidades sociales de los pueblos prehistóricos e históricos del

Mediterráneo, una identidad en la que la materialidad va a tener un papel básico. Materialidad, movilidad, contacto e identidad, se van a convertir, por tanto, en los ejes que articularan las diferentes narrativas ofrecidas en este volumen.

Es a las conexiones materiales a las que se otorga una mayor importancia, ya que atestiguan la existencia de contactos y el significado que éstos poseen para cada una de las partes participantes en los mismos y para construir nuevos mundos y mentalidades y crear nuevas identidades que en muchas ocasiones adquieren un carácter híbrido a causa precisamente de dichos contactos que, en el Mediterráneo, se van lógicamente a producir por mar. Al mismo tiempo, los editores no dejan de plantearse lo problemático del propio concepto de Mediterráneo, aunque reconociendo su existencia como experiencia por parte de las poblaciones que habitaban sus riberas.

Carlos Cañete ofrece en el segundo capítulo una síntesis del surgimiento del concepto de Mediterráneo como una construcción francesa del siglo XIX que surge en paralelo al concepto de Orientalismo